

Por Valdepeñas

Por los periódicos locales nos informamos de que D. Matías Sánchez Carrasco ha dado a conocer al Ayuntamiento de Valdepeñas el programa que Izquierda Republicana ha trazado como medio de conjurar el pavoroso problema del paro obrero.

Pretende Izquierda Republicana ofrecer terrenos al Estado para instalar el Instituto de Segunda Enseñanza, Escuela del Trabajo; acordar en firme la construcción de casas-viviendas para cuarenta Maestros nacionales; cuatro grupos escolares de seis grados cada uno; un proyecto supletorio para la parte del pueblo que necesite más el alcantarillado; saneamiento de la Veguilla por una bóveda de todo el cauce que atraviese la población; reforma de la Casa Ayuntamiento; construcción de casas baratas; construcción de una o dos casas de baños con piscina y baños individuales; instalación de una cámara frigorífica en el Mercado y más Aguas Potables.

No hemos de regatear el aplauso a citado sector político por sus altos fines patrióticos, pues tan acostumbrados estamos los valdepeñeros a la impotencia y desconocimiento de nuestros representantes, que esta proposición de obras es para nosotros doble de estimar, ya que con ellas se cumplen con las necesidades sentidas hace tiempo.

Ahora bien; hemos de manifestar con toda honradez, que estos proyectos que son de incalculable bondad, en los momentos actuales no resuelven en absoluto el paro obrero; pues si se piensa detenidamente se ve que el ochenta por ciento de las cantidades totales va a consumirse en el valor de los materiales, y el veinte por ciento restantes, (cantidad exígua) para manos de obra; con cierta determinación para los obreros facultados de la edificación, ya que son obras en las que se necesitan de competencia y pocos peones.

En una palabra: que podríase resolver en una parte el paro de los obreros albañiles, pero el sector más importante que es el del

campo, no resuelve nada, ni el carretero tampoco, ni el cubero, ni el herrero, ni el guarnicionero, ni los demás gremios del trabajo, que son los que más directamente viven de nuestra riqueza.

Hay que pensar en otras cosas que esto lo solucionase; pues recabar del Estado varios millones de pesetas (que supone la construcción de las obras proyectadas) para no resolver el paro en un sentido amplio y general, sería preferible no gastar la pólvora en salvadas, agotando el crédito o la influencia que moralmente asiste a Valdepeñas, pueblo trabajador, que en cientos de años vino tributando al Estado con cantidades importantes y nunca el Poder Público se ha ocupado de aliviar sus necesidades.

Reconozcamos que donde hay que acometer la conjuración del paro es en el agro, ya que la mayoría de los braceros que trabajan en la población, al verse necesitados recurren también a él.

Todo el mundo conoce que las circunstancias anormales de España las toca también Valdepeñas, y su situación económica en general es difícil, por lo que hace seis u ocho años que las viñas viejas han ido desapareciendo y no se han vuelto a reponer, dejando cantidades importantísimas de tierra en abandono, que no valen para otro cultivo y esto precisamente trae la falta de trabajo en el campo, pues en el cuidado de estas cepas perdidas se han empleado los jornales que ahora faltan. A resolver este problema, según nuestro entender deben de tirar todos los sectores políticos de la población sin hacer distintos partidistas, ya que debe de pensarse en dar estabilidad de trabajo al obrero para que sea ocupado constantemente. Con una obra en la localidad y cuando ella pueda hacerse, no resuelve nada. Algo parecido a eso de «pan para hoy y hambre para mañana».

Nosotros creemos que todos los concejales que componen el Ayuntamiento, así como los jefes de los distintos sectores políticos, deben hacer una acción común y

solicitar del Estado un préstamo reintegrable, escalonado, para después extinguirlo en los años que el cálculo aconseje; y poner de viña extensas parcelas de tierra, previamente compradas a sus dueños, al precio y plazo que se convenga; constituyendo unos bienes patrimoniales o de propios, como ocurre en muchos pueblos de España, que aparte de conjurar el paro, con sus utilidades relevan a sus Municipios del odioso Reparto, que viene a gravitar de una manera pesadísima sobre los contribuyentes, y lo que es más doloroso, para aquellos trabajadores intelectuales, de la pluma y del arte que no teniendo para comer tienen que soportar tales gravámenes.

O de otro modo, que la replantación la hiciera directamente el Estado, en las tierras previamente ofrecidas, en las mismas condiciones que determina la Legislación Forestal para los montes.

Y otro procedimiento sería el recabar del Estado que el Servicio Nacional del Crédito Agrícola, conceda a los pequeños y medianos labradores préstamos escalonados por anualidades hasta el décimo año para la plantación y cultivo de vides americanas, no pagando intereses y amortización hasta el décimo año, en que la viña se encuentra en plena producción; y extinguirlos en los diez años posteriores.

Todo esto con el control del Estado y de una comisión municipal que puedan acreditar la marcha normal de todas cuantas operaciones requiera la plantación y crianza de las viñas americanas, objeto del préstamo.

Estas son las ideas que a grandes rasgos señalamos, pudiendo

perfeccionarlas de la forma más procedente los concejales que componen la Corporación, mediante un detenido estudio, dándole forma legal para llegar a la realización.

En el año 1.910 contaba Valdepeñas con 20.000 Hectáreas de terreno puesto de viña, que suponían (colocadas a distintos marcos) unos 34 millones de cepas, y en la actualidad sólo existen de éstas unos 19 millones. Como se ve a las claras hay una merma considerable de quince millones, circunstancia que, como ya dijimos, motiva el paro; y es en vano creer que haciendo dos o tres obras dentro de la población —que siempre serán necesarias— lo hayan de resolver. Precisa crear riqueza y equilibrar producción y trabajo; pero como el capital privado está imposibilitado de poderlo hacer, hay que recurrir al Estado sin lesionar intereses.

No dudamos que es una empresa penosa, árdua, quimérica: pero creemos noblemente que dado el entusiasmo de todos los Concejales, y su contextura social, son los más indicados para acometerla.

Por no hacer más extenso este trabajo damos fin, prometiendo que hemos de volver a tratar esta cuestión y otras que afectan al interés general.

¡VIVA VALDEPEÑAS para todos!

JUAN ESPAÑOL.

Dr. Magdaleno M.-Peñasco

Nariz, Garganta y Oídos

MEDICINA GENERAL

Castellanos, 5 - VALDEPEÑAS

L' UNION

Compañía de seguros contra incendios, accidentes y riesgos diversos

Subdirector apoderado de la provincia
URBANO MEDIERO BARRAGAN

OFICINAS: JOSE RAMON OSSORIO, 20

Teléfono, 75

Valdepeñas